

Article

«De todo ese dolor que lo precede». La poesía del exilio de Martha L. Canfield

CARMELO SPADOLA

Università del Salento

Resumen. En este aporte se presentan los poemas inherentes a la temática del exilio-insilio en Martha Canfield, poeta uruguayo-italiana, intérprete de la situación política-social del Uruguay de la dictadura militar (1973-1985). Los poemas elegidos son contenidos en el primer poemario, *Anunciaciones* (1973), además de un texto emblemático titulado *El pasado ajeno*, en el cual el yo poético alcanza un altísimo nivel de dramatismo.

Palabras clave: Canfield, dictadura militar, exilio, poesía uruguaya.

Abstract. In this contribution we present some poems concerning the theme of exile-insile in Martha Canfield, Uruguayan-Italian poet, interpret of the political and social situation of Uruguay during the military dictatorship (1973-1985). The elected poems are contained in the first collection, *Anunciaciones* (1973), beyond an emblematic text titled *El pasado ajeno*, in which the poet reaches a very high level of dramatism.

Keywords: Canfield, exile, military dictatorship, Uruguayan poetry.

1. Introducción

Martha Canfield (Montevideo, 1949) es docente de Lenguas y Literaturas Hispanoamericanas, ensayista, traductora y poeta perfectamente bilingüe italiano-español. Desde el año 1977 vive en Florencia, en Italia, donde se ha formado como profesor universitario y crítica literaria. Empieza a escribir versos durante su primera adolescencia, cuando todavía se encuentra en la ciudad de Montevideo y entre sus primeros lectores está el poeta uruguayo Jorge Arbeleche, su amigo fraternal, con el cual comparte varias experiencias de vida y una sincera amistad hasta el día de hoy.

Es autora de seis poemarios en español: *Anunciaciones* (1977); *El viaje de Orfeo* (1990); *Caza de altura* (1994); *Orillas como mares* (2004); *El cuerpo de los sueños* (2008) y *Corazón abismo* (2011); y de cinco poemarios en italiano: *mar/mare* (1985, versión bilingüe), *Nero cuore dell'alba* (1998), *Capriccio di un colore* (2004), *Per abissi d'amore* (2006) y *Luna di giorno* (2017). De *Orillas como mares* hay una edición rumana acompañada de los textos originales en español: *Țărmuri precum mările*, traducción de Carolina Ilica, Edizione dell'Accademia Internazionale Orient-Occident, Bucarest, 2006. De su obra poética se han publicado además dos antologías: *Sonriendo en el camino*, a cargo

Martha L. Canfield en Ansedonia (Toscana), Verano de 2018.



de Margara Russotto (Montevideo, 2011) y *Flamante geografía*, a cargo de Coral García (Lima, 2012).

Ha publicado varios volumnes de ensayos y monografías sobre autores latinoamericanos entre los cuales: Ramón López Velarde, Gabriel García Márquez, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Octavio Paz. Con la editorial Hoepli ha editado el primer volumen de tres de historia de la literatura hispanoamericana: *Literatura hispanoamericana. Historia y antología. Tomo 1: Literatura preshispanica y colonial* (Milán, 2009). Se ha ocupado de la versión italiana de las obras poéticas de varios autores (Carlos Germán Belli, Idea Vilariño, Jorge Eduardo Eielson, Álvaro Mutis, Mario Benedetti, Eugenio Montejo, Carmen Boullosa, Margara Russotto); así como se ha encargado de la antología de narrativa *Donne allo specchio. Racconti ispanoamericani fra Ottocento e Novecento* (Le Lettere, Firenze, 1997) y dos antologías de poemas, *Voces y luces. Poesia ispanoamericana attuale* (Olivares, Milano, 1998) y para la serie Poesia Straniera de «La Biblioteca di Repubblica», *Poesia spagnola e ispanoamericana* (2004). Ha traducido en castellano las obras de diversos autores italianos, como por ejemplo Pier Paolo Pasolini, Edoardo Sanguineti, Gesualdo Bufalino, Valerio Magrelli y Paolo Ruffilli.

Ha organizado la sección latinoamericana del Festival «romapoesia» en octubre de 1998, y tres encuentros internacionales de «Ca' Foscari-Poesia» en noviembre de 1998, mayo de 2000 y mayo de 2002.

Es consejera italiana del Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Dirige dos colecciones editoriales: «Latinoamericana», de la Editorial Le Lettere de Floren-

Martha Canfield y Álvaro Mutis en Viena, en 1994, en ocasión de un homenaje al escritor colombiano.



cia, dedicada a autores latinoamericanos de poesía, narrativa y ensayística; y “Doppiofondo”, de la Editorial Ponte Sisto de Roma, dedicada a la poesía en lengua castellana. En 2006 ha fundado el Centro Studi Jorge Eielson, para la difusión de la cultura latinoamericana, del cual es presidente.

En el mes de julio de 2000 recibe el Premio Especial de Poesía de la Asociación italiana «La Cultura del Mare»; en octubre del 2001 el Premio de Traducción «Circe-Sabaudia», por sus versiones españolas de varios poetas italianos; y en octubre del 2002 el premio de traducción de los Institutos Cervantes de Italia, por sus versiones italianas de Mario Benedetti. En el mes de junio de 2015, el Instituto Zacatecano de Cultura, en México, le ha otorgado el Premio Iberoamericano Ramón López Velarde.

2. La poesía de Martha Canfield

De la extensa producción poética de Canfield hemos elegido de presentar algunos de sus poemas representativos de la experiencia del exilio. Se trata de textos juveniles contenidos en el primer poemario, *Anunciaciones*, publicado durante su estadía en Bogotá, ciudad en la que frecuenta la tertulia que se reúne en el Café La Romana, donde conoce un grupo de poetas con los cuales intercambia puntos de vista sobre el concepto de literatura y madura su visión de la palabra poética. Entre estos poetas tenemos que mencionar a algunos nombres que darán prestigio a la poesía colombiana de los años setenta del siglo

XX, como Aurelio Arturo, Giovanni Quessep y Mario Rivero de quien aprende «cómo el lenguaje cotidiano podía combinarse con la expansión lírica»¹. Otros amigos suyos de aprendizaje serán Augusto Pinilla, Juan Gustavo Cobo Borda, Eduardo Gómez y Darío Jamarillo, con los cuales entrará a formar parte de la llama “Generación sin nombre”².

Son los años setenta y el Uruguay vive el período más oscuro de su historia nacional, ya que de la depresión económica surge la lucha popular representada por movimientos sindicales, estudiantiles y de trabajadores de las plantaciones de la caña de azúcar del norte uruguayo, así como el Movimiento de Liberación Nacional “Tupamaros”, con la consiguiente represión que culmina con la dictadura militar (1973-1985).

Aun estando en Colombia, Canfield vive en primera persona las consecuencias del régimen militar, a partir del encarcelamiento de su hermana Susana y del novio Miguel, torturados sin piedad por los militares. Incluso la poeta resulta inscrita en la lista negra de las fuerzas del orden a causa de una serie de publicaciones en defensa de los derechos políticos y de la libertad publicada en varias revistas y periódicos colombianos.

Sus primeros textos poéticos aparecen en la revista colombiana «Eco», como “La posesión”, “Acaso Gorgias”, “Y vino el humo gris a herir la tarde”, “El regreso”, “Hoy Montevideo”, “Bordeando el azul” y otros más. Se trata de poemas que convergerán en gran parte en la primera edición de *Anunciaciones* (1976). La publicación nace gracias a la propuesta editorial de su amigo Arturo Alape, el cual dirige la editorial Alcaraván, inaugurada poco tiempo antes. El libro se compone de cinco partes, de las cuales la primera y la última focalizan el tema del amor. La primera parte se titula *En tu huella* y anuncia una figura amorosa que todavía no existe, mientras que la última parte, *En el umbral*, tiene un tono luctuoso. Hay otras tres secciones: *El otro*, que contiene la visión de personajes de su mundo emotivo: su alumno modelo, el escritor-amigo, la madre... *La mirada lejana* contiene en cambio nueve poemas dedicados a la nostalgia de su patria perdida y son los textos que presentamos aquí, porque vinculados con la temática del exilio-insilio. Y en fin está la sección *El espejo sonoro*, metáfora de las fuentes literarias, de los autores preferidos de todo tiempo y lugar.

A los textos de *La mirada lejana* hemos pensado añadir otro poema emblemático, más reciente, *El pasado ajeno*, aún inédito en español pero recogido en su versión italiana en su último libro (“Il passato altrui”, en *Luna di giorno*, 2017). No pocos autores han asociado el drama de la Shoah con la violencia ejercida por las dictaduras militares en Latinoamérica. En particular en Uruguay lo ha hecho el escritor Mauricio Rosencof³, de quien Canfield es estudiosa, traductora y amiga. Probablemente esa sintonía entre los dos dramas ha permanecido en el interior de la poeta, hasta que se manifestó abiertamente en este poema, en el cual el yo lírico se identifica con una pequeña judía masacrada por un nazi.

¹ M.L. Canfield, *Anunciaciones los caminos perdidos de la palabra hallada*, en *Anunciaciones*, Aurora Boreal, Copenhague, 2015², p. 7.

² Cfr. Federico Díaz-Granados (compilador), *Poetas del 68. La Generación Sin Nombre (1968-2018)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018.

³ Véase en particular Mauricio Rosencof, *Las cartas que no llegaron* (2008), trad. it. Fabia Del Giudice, *Le lettere mai arrivate*, Le Lettere, Firenze, 2008.

3. Conversación con la autora

Para concluir hemos querido entrevistar a la autora y presentar a los lectores sus propias impresiones sobre la temática analizada.

C.S. ¿Qué es la poesía para ti y cómo se despliega en ti el acto creativo?

M.C. La poesía es para mí la expresión de algo interior –un sentimiento, un recuerdo, una esperanza, un sueño– que aflora del inconsciente y que la conciencia no puede rechazar. Es lo que otros llaman “inspiración”. Luego sigue un trabajo de elaboración de ese dictado espontáneo que viene, repito, del inconsciente, de la zona más profunda de la psiquis; y en la elaboración interviene la lógica, el deseo de armonía, de ritmo, de comunicación. Para muchos poetas esta tarea de elaboración es la más importante y le dedican mucho tiempo; para otros, la fase más importante es la inicial, la obediencia al dictado del inconsciente, y por eso la corrección es siempre mínima. Creo que yo pertenezco a este último tipo de poetas, como lo era mi maestro y amigo Álvaro Mutis.

C.S. Sabemos que la poesía responde muy a menudo a leyes de métrica bien establecidas. Me parece que para un poeta sea como hacer compromisos consigo mismo, con la parte más irracional que tenemos. ¿Qué te parece esta observación?

M.C. Las leyes de la métrica constituyen efectivamente una imposición formal –y por tanto un compromiso, cierto– con el dictado espontáneo precedente. Pero a veces el ritmo del poema es también espontáneo, como si la música interior ya se ocupara de dar forma al pensamiento en ciernes. Tú has asistido a varios cursos míos de poesía donde dedico siempre una buena parte del análisis a la métrica y recordarás cómo algunos autores tienen tan interiorizado el ritmo del poema en elaboración que llegan a disponerlos en versos cortos, de distinta medida, como si fueran versos libres, y si luego si tú los analizas te das cuenta que en realidad son todos endecasílabos, o heptasílabos, o alejandrinos. Un ejemplo típico de esto se encuentra en la obra de Idea Vilariño, que reconozco que tuvo sobre mí una clara influencia. Por lo que a mí se refiere, cuando yo empecé a escribir, siendo todavía muy jovencita, a los doce, trece, catorce años, no pensaba en la construcción de versos con una determinada métrica. Simplemente escribía. Pero un día me di cuenta de que la métrica tradicional –que yo había estudiado ya en el liceo, cuando había descubierto la gran poesía del Siglo de Oro español y el romanticismo y me había enamorado sobre todo de Garcilaso de la Vega, de Quevedo y de Bécquer– me estaba condicionando. Me llevaba a decir cosas que no eran exactamente lo que yo quería decir, sino que surgían arrastradas por un ritmo preestablecido. Fue entonces cuando empecé a escribir los poemas en prosa, precisamente para liberarme del condicionamiento de la métrica; y así nacieron los poemas de mi primer libro *Anunciaciones*. De todos modos te digo que años después –ironía del destino– descubrí que los endecasílabos y los heptasílabos me surgían tan espontáneamente como las imágenes poéticas y resolví aceptarlos, como algo también muy mío.

C.S. Lo judío es un tema que aparece en tu poesía y que has abordado varias veces durante tus cursos académicos. Me gustaría que explicaras más hondamente la importancia que tiene este tema en tu formación como poeta y como persona.

M.C. Desde niña tuve contactos muy cercanos con judíos. En cuarto año de la escuela primaria me hice amiga de una chica polaca, cuyos padres habían escapado de Polonia

después del pogromo de Kielce (esto lo supe mucho después). Mi padre tenía una prima hermana que se casó con un médico, judío austríaco, que había emigrado al Uruguay cuando empezaron las manifestaciones antisemitas del Tercer Reich; ellos tuvieron cuatro hijos, de los cuales dos mellizas que eran de la misma edad mía y de mi hermana y fuimos siempre muy amigas. Nos veíamos a menudo y nos gustaba jugar juntas. Pero siempre me impresionó que su padre hablaba poco, tenía una mirada terriblemente triste y nunca quiso contar nada de lo que había vivido en Austria. Más tarde, cuando yo tenía 11 años, nos mudamos a un hermoso apartamento en el centro de Montevideo y en el mismo piso vivía un pediatra judío que de pronto me empezó a enseñar cosas, como escribir a máquina y llevar un calendario y terminé ayudándolo casi como una secretaria. A mí me fascinaba charlar con él y ayudarlo en lo que podía. Todo esto te lo cuento para llegar a esta reflexión: a pesar de que yo no soy judía siempre tuve cerca mía distintas personas judías y jamás noté ningún tipo de antisemitismo en el Uruguay. Mucho más tarde, cuando decidí quedarme en Italia y me instalé definitivamente en Florencia, entró en mi vida una pareja de ancianos judíos, él austríaco y ella polaca, que de jóvenes habían emigrado al Uruguay y que en los años 80 se habían trasladado a Florencia, siguiendo al hijo que había tenido que huir de la dictadura militar uruguaya. Yo era muy amiga de este hijo, Andrés Neumann, y de su esposa, Lily Salvo; y cuando conocí a Kurt y Paula, los padres de Andrés, sentí enseguida una gran afinidad, una gran simpatía por ellos y ellos fueron para mí como mi familia. Una de las últimas cosas que hizo Kurt fue escribir un libro de memorias, *El caminante*, muy impresionante, donde hay testimonios directos de lo que él pudo ver y sufrir primero en Austria y luego en Leipzig; y más tarde toda su larga peregrinación por Suiza, Francia, Bolivia y finalmente Uruguay. Él dice en ese libro que el Uruguay fue el único país de todos los que él conoció donde no encontró ningún rastro de antisemitismo. No todos están de acuerdo con esto; pero a mí me gusta citarlo porque es la opinión de alguien que sufrió directamente el antisemitismo y porque coincide con lo que yo misma pude experimentar. Más tarde, cuando empecé a interesarme por la mística, descubrí la mística judía y me apasionó; estudié la Cábala y el Talmud. Pero luego, tener que asociar la extraordinaria cultura judía, el enorme legado que nos viene de allí, porque son precisamente judíos geniales los que han marcado la cosmovisión del siglo XX (Einstein, Freud, Marx, Kafka), tener que asociar esto con el Holocausto es algo que me resulta lacerante y monstruoso. Por eso me ha gustado dedicar algunos de mis cursos a autores judíos latinoamericanos; estudiar y traducir autores judíos contemporáneos, como Juan Gelman, Mauricio Rosencof, Teresa Porzecanski, Azriel Bibliowicz, Margo Glantz, José Pablo Feinmann... Podría seguir hablando interminablemente.

C.S. Crees que tendríamos que hablar más del holocausto nazi y de las dictaduras latinoamericanas? A mi parecer es un tópico inagotable que no siempre recibe la atención que merecería, ¿no te parece?

M.C. Por supuesto, estoy de acuerdo. Tendríamos que hablar más de la Shoá y de las dictaduras latinoamericanas porque los jóvenes no tienen suficientes informaciones. En Italia se hacen siempre muchas manifestaciones para el Día de la Memoria y eso me parece justo. Pero no pasa lo mismo con los verdaderos genocidios perpetrados por los dictadores latinoamericanos. Se habla bastante del drama de los “desaparecidos” en Argentina, pero no se sabe casi nada del drama de los hijos secuestrados a las prisioneras embaraza-

das y dados en adopción a militares o amigos de los militares, o sea a cómplices del asesinato de sus verdaderos padres. Creo que es nuestro deber recordar y hacer recordar, para tratar de que un horror semejante no se vuelva a producir.

C.S. Cuéntame algo más de tu experiencia con la dictadura militar uruguaya.

M.C. Yo estaba viviendo en Bogotá, estudiando con una beca especial del gobierno colombiano, cuando estalló la dictadura en Uruguay. Naturalmente sabía lo que estaba pasando, el descubrimiento de atropellos a la economía uruguaya llevados a cabo por industrias nacionales en asociación con capitales norteamericanos, la existencia de latifundios en el interior del país donde los trabajadores venían explotados como esclavos, o sea una serie de injusticias sociales de las que en la capital no se sabía nada pero que algunos movimientos revolucionarios, como los Tupamaros, empezaron a descubrir y a difundir. Naturalmente yo veía con admiración lo que hacían los Tupas (como se les llamaba familiarmente) y siempre me importa dejar claro que este movimiento no se puede paragonar con ningún otro grupo guerrillero porque ellos no hicieron nunca atentados públicos que comportaran víctimas civiles. Y cuando al final fueron derrotados por los militares y muchos de ellos terminaron muertos o encerrados por más de doce años en calabozos infernales donde sufrieron torturas monstruosas, hicieron una autocrítica extraordinaria y al recuperar la libertad, cuando se restableció la democracia, se transformaron en partido político y de hecho ganaron las elecciones varias veces. Algunos jefes o miembros históricos del movimiento entraron en política: Pepe Mujica fue presidente de la república, Rosencof fue Director de Cultura del Municipio de Montevideo, Eleuterio Fernández Huidobro Ministro de Defensa Nacional, Lucía Topolansky senadora, y otros más.

Personalmente me vi afectada por la dictadura, pero no gravemente dado que estaba afuera del país. A causa de varios artículos periodísticos que publiqué en Bogotá donde aparecía claramente mi posición política, los militares uruguayos me pusieron en la lista negra y para mí se volvió muy peligroso volver a Uruguay. Incluso en Bogotá una vez me vinieron a buscar a la universidad y me llevaron a la policía donde me hicieron un largo interrogatorio pero después me dejaron libre. Esto da una idea de cómo había espías de la dictadura por todas partes y seguramente acuerdos secretos entre las fuerzas del orden de distintos países. Quienes estuvieron muy afectados fueron mi hermana y mi cuñado. Ambos sufrieron la prisión y las torturas. A mi cuñado incluso le dijeron que lo habían condenado a muerte y una mañana lo llevaron delante de un paredón donde le dijeron que se preparara a ser fusilado. Y le dispararon con balas de salva. Mi hermana pudo salir del Uruguay gracias a la ayuda del embajador de Colombia y se fue a Bogotá conmigo. Mi cuñado, después de un año de penurias, quedó libre, con libertad vigilada, pero el director de la SAS (Scandinavian Airlines), donde trabajaba, lo ayudó a salir del país con una hábil estratagema y él se instaló en Copenhague, donde después mi hermana lo alcanzó y allí vivieron siete años, con el apoyo del gobierno danés que ayudó mucho a las víctimas de las dictaduras del Cono Sur. Después volvieron al Uruguay, cuando se restableció la democracia. Pero mi cuñado murió muy joven, por problemas del corazón, que los médicos determinaron que habían sido provocados por las torturas sufridas.

C.S. Creo que uno de los libros que han abordado más cuidadosamente el tema de lo judío con respecto al holocausto es El concepto de Dios después de Auschwitz de Hans Jonas.

Es un estudio que va más lejos de la cuestión religiosa y que todos tendríamos que leer. ¿Cómo se puede interpretar esa posición de gran ausencia del Dios judeo-cristiano?

M.C. Sí, estoy de acuerdo, creo que es un libro fundamental. Y nace de la constatación de cómo tantos judíos perdieron la fe a causa del Holocausto, porque no es posible creer que existe un Dios que primero te considera el “pueblo elegido” y luego permite esta encarnizada persecución y este genocidio. ¿Qué Dios es éste? ¿Cómo puede abandonar así a su pueblo? El silencio de Dios termina por ser interpretado como la ausencia o, peor aún, como la inexistencia de Dios. Hans Jonas fue entre otras cosas un estudioso del gnosticismo, o sea que tuvo una profunda capacidad de penetrar en los conceptos de la naturaleza divina y de la relación entre inmanente y trascendente, entre humano y divino, entre divinidad cercana y divinidad inalcanzable; y en determinado momento quiso enfrentar este problema. El libro, breve e intenso, da una respuesta focalizando el tema en el libre albedrío que Dios ha concedido a la humanidad: si nosotros podemos elegir nuestro destino, podemos equivocarnos y corregirnos, cambiar y evolucionar, Dios no puede intervenir si elegimos el mal. Puede perdonarnos; pero no puede imponer un destino. La perversión nazi será juzgada, sin duda, pero no puede ser impedida.

C.S. ¿Puede la poesía salvar nuestro mundo? ¿De qué manera?

M.C. Creo que la poesía ayuda a vivir y ennoblece el alma. Escuchar nuestra interioridad, expresar lo que está dentro de nosotros y compartirlo con los demás es algo maravillosamente positivo. La poesía de los otros nos enseña y nos ilumina. La poesía nuestra nos abre un camino hacia el prójimo.

C.S. ¿Qué mensaje quisieras dar a las futuras generaciones de poetas?

M.C. Creo que es fundamental conocer lo que los poetas que nos han precedido han dicho y escrito. Los poetas clásicos nunca dejarán de enseñarnos y leerlos y releerlos es algo infinitamente positivo. Pero también los poetas más cercanos a nosotros tienen mucho que decirnos y nosotros podemos aprender mucho de ellos. Por eso mi mensaje es éste: leer, leer y leer y luego releer, releer, releer.

Martha L. Canfield

Poemas del exilio

Despedida

Me voy y un resto de sangre se me queda abrazado al asfalto caliente de tus calles donde encuentro otra vez el llanto de la rabia y vos tu aire tus paredes el ombú plantado en medio de tu gente todo ay Montevideo me dice acongojadamente que me vaya y poco a poco el pie se mueve y encuentra la huella de los otros de los que ya marcaron el camino hacia afuera hacia allá donde cuentan que las nubes no pesan y se puede soñar con las estrellas y yo me voy me voy tras ellos para llegar a verlos y gritar con ellos lo que sabés y mantenés callado tan piadoso esperando el momento en que volvamos todos por la sangre dejada por el ombú de pie por el barroso Río de la Plata donde habremos de ver yo te lo juro la sonrisa del sol entre las aguas.

Hoy Montevideo

Corres y la corbata retrocede en el viento primaveral de octubre amor y yo me quedo con las manos inquietas esperando que llegues porque en seguida llegas y me das el brazo y yo veo tus dientes un poco desparejos así que me sonríen diciéndome el amor de los diecisiete años cuando venías corriendo para darme el pequeño caracol y el viento de octubre hacía volar tu corbata y tu dedo señalaba la bandada aquella de golondrinas mirá mirá porque es octubre y estamos frente al mar y las golondrinas emigran siempre buscando el calor y ahora vienen a traerme el caracol que me habías prometido que me regaló mamá cuando era chico y yo creía que adentro había una ciudad marina y tenía que pensar cómo podía hacer para meterme en él y yo quiero que ahora vos lo tengas y me lo diste aquella tarde de octubre te acordás cuando la primavera soplabla flores por el aire y vos tenías diecisiete años hace ahora tanto tiempo y los recuerdos tienen un sabor a sueño en la soledad enorme de esta tarde tan distinta sí y qué le vas a hacer de aquella otra cuando nos encontramos en la plaza que queda frente al mar frente a las rocas del lado oeste donde se acaba la playa y empieza el centro ya de mi ciudad la dulce la querida la dolorida y roja la perdida ciudad que yo no puedo olvidar mientras allá vos acaso vos también y por qué no y tantos otros se resisten a dejarse aplastar y apretando un caracol de sueño entre los dedos van caminando amor sin importarles nada de la muerte...

Patria o muerte

Desde la cima de la montaña vienen bajando nieve y rocío agua en torrentes que va corriendo por las laderas corre y no vuelve que va anegando rocío y nieve cubre y no escapa como una mano se cierne entera sobre los campos y las ciudades rocío y nieve y

es una llama aniquiladora corre y no vuelve sobre los ojos de los arroyos descorre párpados de agua y de miedo piadosa no violentamente cierra y no espera sobre las calles y los baldíos los hombres grises y los azules nieve y rocío rocío y nieve como un abrazo de amor mortal como ojo inútil cerrado por el párpado corre y no vuelve por las laderas de las montañas y las orillas de los ribazos sobre cosechas sobre cultivos sobre las casas y las taperas sobre los ricos sobre los pobres corre y no vuelve torrente de agua abrasador llameante inunda las leyes y las costumbres olvida guerras de un solo llanto anegador constante como la nieve como el rocío corre y no vuelve sobre la tierra toda y su devastación fecunda cuarenta días y cuarenta noches el gran diluvio para después hosanna el vuelo claro y tendido luminoso largo de la paloma blanca con su ramo al pico bajo el cielo abierto.

El veranillo de San Juan

*tan callando
cuán presto...*
Jorge Manrique

Entonces era una cuestión de viento porque en julio había días de inusitada bondad y el frío soplaba casi tibio y era posible dejar de ir al liceo caminar despacio hasta la playa o más acá hasta la escollera y sentarse frente al mar que se ponía gris y empezar aquel juego encantador de hilvanar pacientemente ingravidas figuras para que danzaran por encima de las olas o ensayaran dramáticos gestos en silencio y no sé si sabíamos que en realidad era un juego porque entonces mirábamos sin ver el melancólico paisaje de pobres pescadores haciendo redondas estelas del anzuelo o mordiendo su pan y su salame siempre afuera de los sueños acaso alguna vez al borde y de verdad te digo que entonces todo el tiempo tenía ese color de invento pero fue Hugo fíjate el que dijo el otro día no te parece que a lo mejor esta lucha sin cuartel que comenzamos pueda ser también porque entonces cuando el viento se calmaba en el invierno y venía el veranillo de San Juan y nos íbamos allá hasta la escollera aprendimos en medio de los sueños a decirle que no a ciertas realidades y a querer también con la violencia y vos te callaste pero sé lo que pensabas qué importa si ahora quedamos como un triste fantasma mutilado qué importa el encuentro de un pie o de una mano o el saludo abierto en calles extranjeras si es sólo para empezar el juego inverso de recordar y recordar y el humo nos envuelve y una dura nostalgia nos lastima y hoy recorro doce mil kilómetros para decirte te acordás hermano y allá en Montevideo ya nadie nos espera.

Para Jorge Arbeleche

Anunciaciones

Quién me llama en la noche con las voces vendadas como ojos enfermos privados de la ayuda y me empuja la nuca con un golpe certero y me arranca del alto palacio de mi sueño para arrojarme de improviso en medio de este cuarto ajeno y extranjero donde el eco de las voces queda como una larga espera tendida en la penumbra –nadie se atrevería

a imaginar figuras y con un minucioso criterio del respeto que no se sabe de dónde viene impuesto se espera la señal inmóvil se espera la llamada con el cuerpo tensísimo como si se creyera que luego habría que saltar se espera la figura que habrá de hacerse sola con los ojos abiertos se espera el regreso de la voz en la vigilia con una fe segura porque alguien una vez nos dijo en el querido territorio donde el pasado quiso dibujarse que la luz golpea cuando viene y que es mejor abrir las ventanas en la noche–

Exilio

Se aprovecha de todos los silencios se instala en cada reposo no importa qué hora sea crece con el jazmín que se marchita en el vaso y me reclama a voces por todas las esquinas cuando las campanas de San Pedro doblan y yo busco volver a la primera rueda multiplicar mis padres y que sus voces abran caminos a la espera pero sólo me encuentro versos como puñales que van sembrando semillas en la herida y al volverme están los compañeros todos agonizando en ropa de escorpiones que sin saberlo evitar nos mordemos la muerte para nunca en el recuerdo de la tierra que fue porque el exilio es duro nos repetimos con las voces graves y algo muy parecido a una cuerda de violín que estalla se instala entre nosotros cuando los juegos parecen agotados y ya nadie inventa y el día se arruga en la techumbre gótica de la ciudad extranjera el silencio me asalta las ventanas y aparece tu rostro inevitable a doble filo que con golpe certero me clava en el pasado como una mariposa de coleccionista.

Éxodo segundo

*Tu proverai sì come sa di sale
Lo pane altrui, e come è duro calle
Lo scendere e 'l salir per l'altrui scale.
Paradiso, XVII, 58*

Entonces empezamos lentamente el incierto camino hacia la puerta de la noche porque más allá nos decían hay ventanas abiertas para el cielo y la esperanza de encontrar las llaves y en cambio acá se oscurecía y la tormenta del pueblo castigado no llegaba a resolverse en lucha abierta por la libertad arrebatada y los perros de los amos destrozaban no solamente los umbrales de las casas pero también el sueño de los hijos y así hicimos pequeñas valijas con lo indispensable y empezamos a empolvar nuestras sandalias con la fatiga de la cama ajena demasiado visitada por antiguas nostalgias y vergüenzas nuevas y en la garganta conocimos la invasión silenciosa de los amargos panes del destierro porque la tierra nos parió senderos delante de los pies y allí nos dividimos después de la frontera y muchos de nosotros volvimos la mirada para decirte adiós en llanto que no pudimos dejar de sospechar según lo breve del tiempo hasta la muerte que a lo mejor te quedarás por siempre el país del ayer y el pudo ser y ya no hay caso.

Un pueblo entero

Como perros hambrientos echando tarascones por el aire a los sueños perdidos frente al vacío aún empecinados por la secreta fuerza de un amor constante en apresar lo ya irre-cuperable en ver lo propio en la envoltura ajena y no querer bajar cabeza constreñidos a pegar la carrera por las ennegrecidas calles del suburbio echados a patadas golpeados en el lomo por el zapato viejo del hombre de la esquina que no ha podido o querido entender que esto también y sobre todo es hambre pero con la conciencia encogida y el corazón chiquito por la doliente suma humillación pudor y más vergüenza perros sueltos sin casa por la fuerza arrancados de la casa escapando por la calle del río donde las ilusiones naufragaron (los compañeros no se sabe qué cruce de senderos les cubrió de polvo y les borró el contorno) corriendo con el alma colgando entre los dientes mientras no sea posible encontrar el refugio de una lata grande de basura donde tal vez se pueda hallar también una cáscara fresca o el resto de una sopa (y el amor innombrable bandada de gaviotas se perdió alejándose del barco cuando se entraba en la alta mar) como perros hambrientos como leños cortados como pueblo a las malas desterrado.

Aguaviva

*Con un tiempo madurado por diversos cielos
vuelvo los ojos hacia atrás y dejo
al alma sola andar
hacerse su camino entre recuerdos
casi igual al cachorro que ha venido a endulzar
mi soledad en estos días
husmeando aquí y allá la imagen
de los amigos que están lejos
halando a mordiscones los fantasmas
tantos de múltiples ayeres
girar dar vueltas en redondo para por fin
echarse en un lugar cualquiera
que sin embargo fue muy elegido
donde tu cara me sonrío veinte años atrás
y a lo mejor también a vos te queda este recuerdo
te llevo de la mano por la playa
porque queremos ver las aguavivas
son muchas y forman un montón cerca del agua
vieja fotografía de familia
esta figura ha perdido un poco los colores
pero yo puedo ver tu cara que sonrío
y tus dos trenzas rubias que a vos no convencían
tu sorpresa ante el mundo
que entre las dos gozosamente hurgábamos
y con ligera vehemencia descubríamos
lleno de azoramientos y de risas*

Las hermanas Canfield en exilio en Colombia, años 1970.



Susana la lejana

*si ahora en este cuarto gris de día
en medio de Florencia ya desencantada
sobre mi corazón enfermo de dolores
viene a volcarse en mil figuras
el mundo que perdimos
que a un pueblo entero le fuera arrebatado
has de saber así muy llanamente
que tu rostro sonriendo con veinte años menos
es la estación dulcísima adonde me detengo
porque en la calle llueve y mi cachorro duerme
porque me pesa el aire y quiero detenerme
porque me niego a revisar los días de la furia
a resentir la humillación las penas o el fracaso
me niego a los adioses
quiero sólo tu risa una mañana el mar
y cuarenta aguavivas
casi todas respiran
te llevo de la mano
desvelo un continente
te hago pisar prodigios en lo nuevo*

*fresquísima orgullosa ayer nacida
te enseñó aquello que conozco apenas
y me detengo aquí*

Susana

hermana

lejana

*y me detengo aquí
husmeo el sol y el agua que rompe en esta arena
husmeo el aire cálido de enero que comienza
giro un poco y me echo
cansada de este viaje que dura veinte años
sobre la playa ingrávida
de una imagen pasada que viene a consolarme.*

El pasado ajeno

*Nostalgia de un pasado que no tengo
(o al menos no conozco)
nostalgia de una tierra que no he visto
nostalgia de un amor que no he vivido
nostalgia de no ser como eres tú
y no poder ser yo si no soy tú
amigo sueño amigo ensoñación
tu pasado lejano
tan lleno de Dios y su vital aliento
tu pasado terrible más reciente
tan lleno del horror que no he vivido
pero que siento aquí dentro de mí*

*quién sabe tal vez me digo yo
que en otra vida pude haber sido
-y por qué no si el corazón lo acoge-
la pequeña judía que un nazi masacró
sin piedad con su lógica perversa
con maldad razonada
cotidiana y prolija
banalidad del mal que banalmente dura
y se repite bajo diversas formas
hasta que el corazón de alguno
invariable acoge la suma
de todo ese dolor que lo precede.*

México, 13-10-2016

Bibliografía

- Canfield M.L., Anunciaciones *los caminos perdidos de la palabra hallada*, en *Anunciaciones*, Aurora Boreal, Copenhaguen, 2015², p. 7.
- Díaz-Granados Federico (compilador), *Poetas del 68. La Generación Sin Nombre (1968-2018)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018.
- Jonas Hans, *El concepto de Dios después de Auschwitz. Una voz judía*, en Id., *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, Herder, Barcelona, 2012³.
- Rosencof Mauricio, *Las cartas que no llegaron* (2008), trad. it. Fabia Del Giudice, *Le lettere mai arrivate*, Le Lettere, Firenze, 2008.